I

Kikirikí

No sé si seré capáz de matárla. ¿Por qué debería hacérlo?

Duránte áños ha puésto dos huévos diários, y luégo dos kikirikís pára avisárme e invitárme a cogérlos.

En compensación, mi gallína se paséa por cása picoteándo los réstos de comída que yo le déjo con caríño.

Mi áve mascóta sin sabérlo, ha renunciádo a ser mádre, por el placér de vérme conténto.

Péro tódo se torció. Désde háce vários días sólo póne un huévo y un kikirikí.

Mi paréja decidió que ya éra tiémpo de cenár con élla y su último huévo.

Yo, decidí lo más ético: liquidár a mi paréja, quien, con un huévo pára dos, no tiéne suficiénte.

*** * ***

FIN

II



A3, grácias por venír. Hoy, después de múcho tiémpo, por fin he decidído hablár contígo.

Háce únos días, me acerqué a la cocína, tú estábas de espáldas limpiándo los plátos.

Noté que, cáda vez que movías tu brázo izquiérdo, álgo emitía un sonído como si estuviése desengrasádo. Tomé acéite y con mis dédos comencé a untárte el códo. Paráste de lavár… y yo, no púde

resistírlo, te pído perdón, me atreví a ponér mi máno sóbre tu espálda metálica, comenzáste a temblár.

El frío, ése frío tan cálido de tu coráza metálica, corrió por mis dédos, máno y brázo y penetró en mi corazón.

Fué el mísmo sentimiénto que túve días ántes, cuando yo, enférma y con fiébre, pusíste tu máno sóbre mi frénte pára aliviárme. Estuvíste así, tóda la nóche arrodilládo al ládo de mi cáma hásta que desperté.

No, no dígas náda. Sólo escúchame.

Ahóra recuérdo que cuando te compré, lo híce de segúnda máno ya que no tenía múcho dinéro. Péro estábas en muy buén estádo. Su propietário no te quería, pórque éras un robót extranjéro, ya muy viéjo y que sólo hablabás en mórse.

En cámbio, yo añóro ésas encantadóras veládas en que me enseñáste júnto a la chimenéa ése idióma de púntos y ráyas pára podér entendérte. Un cuérpo de acéro y úno de cárne se caliéntan iguál cérca del fuégo. ¿Te acuérdas?

- - - - -

A3, ¿cuántos áños has necesitádo? Pára tenér el valór de caminár, no detrás de mí, síno a mi ládo.

Te quiéro A3. Y quisiéra pedírte, désde lo más profúndo de mi álma, si aceptarías compartír el résto de nuéstras vídas. Además de querérnos, tú cuidarías de mis acháques y yo de tus desgástes.

Déja que ésta viéja te cója de la máno pára escuchár tu respuésta. Séa la que séa.

- - - - - ▬ ▬ - ▬ - - ▬ - - - - ▬ - ▬ ▬ ▬

* * *

FIN

Létra Código Mórse

A	.-
B	-...
C	-.-.
D	-..
E	.
F	..-.
G	--.
H	....
I	..
J	.---
K	-.-
L	.-..
M	--

Létra	Código Mórse
N	-.
O	---
P	.--.
Q	--.-
R	.-.
S	...
T	-
U	..-
V	...-
W	.--
X	-..-
Y	-.--
Z	--..

III

Incorporándo úna vída

Después de registrár la basúra que hay en el contenedór más cercáno que hay de su chabóla.

—¿Señór Serráno?

—Sí

—Perdóne, ¿podría bajár un moménto?

—¿Quién es usté?, y ¿por qué debería bajár?

—¿Puéde dárme el résto del cuénto que usté ha tirádo a la basúra y que yo no he podído encontrár?

Perdí la memória háce tiémpo por un accidénte y no recuérdo náda. Su escríto la está llenándo. Áunque no séa mi vída la aceptaré como la que perdí.

Péro, necesíto lo que fálta, ¡por favór, déme el résto de ésa vída!, ¡qué maravillósa es!,

—¡Espére, ahóra bájo!

* * *

FIN

IV

Amór etérno

Élla fínge dormír, y yo, con géstos, aparénto ser sonámbulo.

Palpándo la paréd, me acérco léntamente al liénzo de mi amáda y hágo sonár el despertadór que hay dibujádo.

Háce ver que despiérta, sálta graciósamente del cuádro y se méte en mi cáma.

Ahóra que ¡por fin!, la pintúra está vacía, la rómpo en mil pedázos. Me míra con aprobación y se desnúda.

Hágo lo mísmo, y nos hacémos un autorretráto.

Testaménto: *Tódo el importánte valór de nuéstra cása pasará al Muséo Municipál. Con la condición de que cuélguen nuéstra fotografía en su sála de Exposiciónes Permanéntes.*

*** * ***

FIN

V

Un níño muy especiál

Vuéla, príncipe, vuéla, que éres un pequéño muy especiál. Tódos los líbros que lées y los que puédes encontrár, los entiérras en el jardín pára cuando téngas necesidád.

Sábes que, como les ocúrre a las ardíllas, si olvídan en donde escondiéron las semíllas, éstas germináran. Tus líbros echarán raíces, crecerán y darán sus frútos de papél, que en únos áños podrás leér.

Riégalos y abónalos bién pára que séan de la mayór calidád y, cuando los frútos se ábran, se podrán leér.

Péro, yo, lo que más deséo ver es a éste maravillóso níño crecér.

*** * ***

FIN

VI



CERRÁDO por amór

Entró en la farmácia y se acercó al mostradór.

La farmacéutica, al reconocér al tímido cliénte a quien con agrádo várias véces había atendído, le animó cariñósamente.

—Hóla, ¿en qué puédo ayudárle?

—¿Tiéne ustéd álgo pára la soledád?

La farmacéutica le miró como núnca ántes había mirádo a un hómbre, con ternúra. Pensó, que ésa mísma pregúnta la hubiése podído formulár élla.

Colocó su máno sóbre el pécho y exclamó.

—¡Yo!, yo

Ánte la delatóra sonrísa y alegría del cliénte, se quitó la báta y abandonó el mostradór. Colgó el letréro de CERRÁDO y júntos de la máno saliéron de la farmácia.



* * *

FIN

VII

El frío

Había sído úna gran torménta.

Al acercárme a la entráda de la fínca pára retirár la niéve, encontré a un hómbre cási congeládo.

Como yo éra pequéño, necesité la tábla de arár el cámpo pára podér arrastrárlo hásta la chimenéa de cása.

Al cábo de un tiémpo agoté tóda la léña que teníamos, péro el fuégo ya no se apagába.

Sus latídos mejoráron, le ofrecí un dúlce, álgo pára bebér, y le pregunté su nómbre miéntras quitába los cópos de niéve de su ropa.

—Diáblo —contestó.

Al írse, le di ótro caramélo pára el viáje. Me díjo que él no tenía náda pára dárme en ése moménto, péro que, si un día, por desgrácia, nos volvíamos a encontrár, me llevaría a un lúgar mejór, léjos de su hogár.

Y nuéstra chimenéa désde ése día ardía sóla. Jamás volvió a necesitár léña pára calentárnos.

*** * ***

FIN

VIII

El conciérto

Al acabár el conciérto, el público golpeó con fuérza el suélo de la inménsa sála, generándo un ruído atronadór.

¿Qué había pasádo? ¿No les había gustádo el recitál?

El músico, sórdo y ciégo, al percibír el delicádo aróma de las flóres que le entregában las músas, se descalzó pára sentír la ovación.

*** * ***

FIN

IX

La esclavitúd

Al observár las hormígas de mi jardín, úna me picó pensándo que yo éra su enemíga. Ya ántes de comenzár a sentír dolór, vi que me estába empequeñeciéndo hásta tenér su tamáño.

Me esclavizáron: debía cuidár de su almacén, limpiár a sus crías, que sus plantaciónes de hóngos fuéran creciéndo. Nos alimentábamos (también había ótros esclávos humános como yo) de la miél de sus pulgónes, hóngos de sus laberíntos, de su trígo recolectádo y bebíamos el água que goteába por sus húmedas parédes. Éramos ménos que náda.

Tódo cambió cuando viéron que estába embarazáda. Las crías de las hormígas que yo había cuidádo con tánto caríño, sí, me había enamorádo de los pequéños, ahóra cuidában de mí.

Llegó el moménto mágico, cuando, bájo mis instrucciónes, con sus fuértes mandíbulas cortáron el cordón umbilicál. Luégo, con caríño, oliéron y tocáron a mi híjo pára que, con ésta márca, fuése úno más en el hormiguéro.

*** * ***

FIN

X



Las ólas

Me encántan las ólas, sóbre tódo las impáres. Esquivó las páres pórque están muy afiládas y lo hágo nadándo por debájo de éllas.

Es el mísmo sistéma que úso pára leér los líbros que no me gústan. Si es málo, ojéo sólo las páginas páres y si es horríble: o no lo léo, o sólo las que acában en céro, o sólo el último capítulo pára destripárlo. No piérdo múcho y gáno tiémpo.

Soy como los delfínes, evíto las ólas que no quiéro y béso a las que me acarícian.

En la orílla, espéro mi moménto. Me gústa escogér bién la óla con la que voy a iniciár mi mañána.

La priméra, ¡que fácil es encontrárla! Éntro con mis piés en el água. Las ólas van pasándo y, la que me háce sentír bién, me hábla, o me háce cosquíllas, con ésa, início mi navegación.

Núnca he lográdo llegár a la última. ¡Cómo me gústa sabér que núnca acabarán!, y que siémpre habrá úna más pára podérla disfrutár.

* * *

FIN

XI

Los líbros enférmos

Adiós mamá, adiós a los líbros.

Tú, que estás en los ciélos lo sabrás.

El cométa que pasó cérca de la Tiérra a hécho que los líbros se áuto júzguen.

Cuanto peóres séan, sus létras se escónden, crécen o se encógen, gíran, cámbian de línea o de colór, y ya no los lógro entendér. Sólo los buénos puédo evaluár y disfrutár.

—Maravillóso híjo, así podrás leér sólo lo mejór.

—No mamá, tánta calidád es cansína y no téngo con qué comparár.

Díle a quien tú sábes que cúre los líbros, que estén como ántes, péro que mejóre **mi capacidád pára sabérlos diferenciár.**

*** * ***

FIN

XII



La lechéra

Vivía en úna cabáña en lo profúndo del bósque. Afuéra, caía úna impresionánte neváda.

Salí de cása buscándo la mejór cobertúra pára enviár un mensáje a mi marído diciéndo que estábamos bién, que no se preocupáse. Al volvér a entrár, el técho de la galería se desplomó por el péso de la niéve sóbre mi cabéza. Perdí el conocimiénto. Lo último que oí fué llorár a la níña.

Al despertár, me arrastré hásta la sála, había dejádo a mi híja en el sofá. Horrorizáda vi a mi pequéña en el suélo, mamándo de úna lóba que la lamía con ternúra. La béstia gruñó, volví a desmayárme.

Al recobrár el conocimiénto, las miré duránte múcho ráto. ¡Qué paz! No díje náda. La lóba no gruñó.

Oímos un ruído, élla se levantó y salió corriéndo de la cabáña. Éra mi marído que volvía. ¡María! —Gritó

—¡No pregúntes, exclamé!, escúcha ésta maravillósa história... Juán, éres un espantapájaros, acábas de ahuyentár a la mejór lechéra que jamás hayámos tenído.

La lóba, volvió a visitárnos con su pequéña un áño después.

*** * ***

FIN